



Las radios comunitarias en Colombia: ¿Qué papel jugarán?

Por Christoph Dietz

La primera entrevista que concedió Nelson Mandela después de su liberación fue a una cadena radial en Colombia; Gorbachov habló una hora en directo con RCN (Radio Cadena Nacional) cuando decidió acabar con el muro de Berlín; Imelda Marcos, Benazir Bhutto y Yasir Arafat ya conversaron en momentos claves con las radios colombianas, para citar algunos casos conocidos a nivel mundial. La radio comercial colombiana ha logrado crear una fama de producir programas radiofónicos muy creativos e influyentes, y sin duda alguna lo es. Esto también se refleja en el alto porcentaje de inversión publicitaria que se dedica a la radio colombiana: mientras en Venezuela, el país vecino, en 1994 solamente 1.5 por ciento de la inversión publicitaria fue absorbida por las radios, en Colombia la cuota radial oscila entre 13 y 15 por ciento.

Al comienzo de los años 80 Caracol, la cadena radial más importante, creó un nuevo estilo de programas noticieros, impulsado por uno de los más destacados periodistas colombianos, Yamid Amad. Estos programas se caracterizan por presentar la noticia en vivo y en directo, y - lo más importante - en conversación directa con el protagonista de la noticia. Son programas polémicos, que generan opinión, y finalmente llegaron a tener muy altos índices de sintonía. Ante el impresionante éxito de Caracol la competencia, la Red RCN, se vio obligada a crear un informativo parecido, de tal forma que ahora se cuenta con dos sistemas informativos más o menos del mismo corte. Amad se retiró a finales de 1990 de Caracol AM para transferir esta experiencia a la Frecuencia Modulada con una radio de noticias permanentes, y se repite la misma historia. Por supuesto, este éxito no hubiera sido posible sin la fuerte inversión por parte de los dos hombres más ricos de Colombia: el grupo Santodomingo - liderado por el industrial Julio Mario Santodomingo - quien compró Caracol, y la organización de Carlos Ardila Lule la cual compró a RCN. Así se crearon dos grandes empresas de comunicaciones, que cada una no solamente cuentan con más de 120 estaciones de radio propias sino también están en la televisión, en TV cable, en la telefonía celular, y cuentan con afiliadas en los Estados Unidos, Panamá, España etc.

Es obvio que los medios de comunicación que se encuentran en manos de poderosas empresas comerciales o de grupos políticos no siempre cumplen una función que coincide con los intereses comunes de la sociedad. Son sobre todo periodistas independientes - especialmente se destaca el noticiero televisivo „QAP“ - que contribuyeron de forma decisiva a destapar el narcoescándalo que vinculó al alto mundo político colombiano, incluido el presidente Ernesto Samper, con el cartel de Cali. Como el gobierno y los otros grupos damnificados han experimentado la crucial influencia del periodismo en este escándalo (conocido como „Proceso 8.000“), ahora con mucho más énfasis que antes el gobierno quiere asegurar su influencia directa en los medios de comunicación. ¿Será por casualidad que en los últimos tres años habían ya tres diferentes ministros de comunicación? ¿Será por casualidad que se decretó una nueva ley de televisión, que permite la privación inmediata de la licencia por „informaciones desequilibradas“? pregunta

Luis Fernando Barón, jefe del departamento de Comunicaciones del Centro de Investigación Educación Popular (CINEP), una ONG ampliamente reconocida. Y añade que el actual Ministro de Comunicación, Saúl Arboleda, fue muchos años presidente de Asomedios, la Asociación de los Medios de Comunicación privados, por lo cual es considerado portavoz de los grandes grupos comerciales.

„Somos Red“ es una de las tantas experiencias barriales que han surgido en los últimos años a lo largo y ancho del país. Un grupo de jóvenes del barrio „El Carmen“ en Bogotá hace ocho años se formó como „Centro de Comunicación Popular“ editando una revista, produciendo videos sobre la vida escolar etc. Recién hace dos años juntaron algún dinero para comprar una pequeña emisora FM de 20 vatios, y desde entonces transmiten - hasta ahora en forma ilegal - todos los fines de semana. La emisora está ubicada en una casa particular, y todos los veinte colaboradores son voluntarios. En la programación domina la música - según el gusto del operador -, pero también hay un programa de salud, producido junto con el hospital, y una hora dedicada a „la tercera edad“. „Somos Red“ participa activamente en el Consejo Local de Cultura y mantiene intensos contactos con las otras organizaciones del barrio. A la vez se intercambia con las otras ocho iniciativas barriales que forman la „Asociación Distrital de Radios Comunitarias“ en Bogotá. Pero según Jorge Londoño, coordinador de „Somos Red“, existen muchas otras experiencias, especialmente de radio escolar: en 1995 había un encuentro de radios escolares, en el cual asistieron más de 200 jóvenes.

Otro ejemplo es la „Radio Comunitaria Prado Cultural“ en Medellín. San Antonio de Prado es un barrio al extremo sur de Medellín que actualmente cuenta con 80.000 habitantes. Hace nueve años un grupo de jóvenes empezó a producir programas radiofónicos, y algunos años transmitieron - también sin licencia - una programación muy variada desde su pequeño transmisor FM de 30 vatios. Actualmente cuentan con un sencillo estudio en el colegio salesiano, pero tuvieron que interrumpir las transmisiones por la cuestión legal. Hasta quince diferentes grupos de jóvenes - todos voluntarios - participaron en la programación, dice Fernando Betancur, el „director“ de la radio. Deporte local, música, noticias locales eran los temas preferidos. ¿Qué motivos tienen los jóvenes para hacer radio? Es la curiosidad por los hechos diarios que acontecen en el barrio, el placer de expresarse uno mismo, de compartir inquietudes y gustos musicales, explica Fernando, y la población del barrio solía escuchar „su“ radio por esta estrecha vinculación de la radio con sus oyentes.

Ya en el año 1989 se dieron los primeros encuentros regionales de radios comunitarias. En Quirama se reunieron grupos de Antioquia, Pacífico, Costa Atlántica y Santander, y la Universidad del Valle junto con la Red Pacífico convocaron a otro encuentro. Se repite esta experiencia en otras regiones, los grupos se organizan en redes regionales como „Red en Contacto“ - que aglutina a cerca de 50 radios del nororiente (Santander, Norte de Santander, Arauca y Boyacá) - o la „Red del Pacífico“. En Medellín la „Corporación Comunicación Alternativa“ aglutina a nivel regional a 54 socios a los cuales ofrece asesoría legal, entrenamiento periodístico y un espacio de discusión e intercambio.

Los procesos de organización son básicamente regionales, y hasta el momento no se cuenta con un espacio nacional consolidado y representativo. Esto también se debe a la heterogeneidad de los diferentes grupos. Los encuentros han reunido experiencias de los más diversos orígenes y propiedades, entre ellos no solamente organizaciones comunitarias y parroquias, sino también propietarios privados y organizaciones políticas. En cambio a otros países, dice Jorge Londoño,

Las radios comunitarias - un movimiento urbano-juvenil



Source: Comunicación 3/97



5

no existe un concepto claro de lo que es - y no es - una radio llamada comunitaria. En los encuentros convergen experiencias que van por curiosidad, otras que son en efecto comunitarias y participativas, otras que intentan serlo. Parece que hasta grupos guerrilleros como también narcotraficantes están tratando de contar con su propia „emisora comunitaria“.

No obstante, en 1996 se creó la „Comisión Nacional de Radios Comunitarias“ fundamentalmente para enfrentar el tema de la legislación, y en diciembre del mismo año se organizó el Quinto Encuentro Nacional de Radios Comunitarias. Algunas instituciones gubernamentales ya desde hace varios años apoyan al movimiento de las radios comunitarias, especialmente COLCULTURA (Instituto Colombiano de Cultura; ofrece talleres de producción y programación y producción de series radiofónicas) y el „Proyecto Enlace“ (apoyo a producciones radiofónicas). Además la Universidad „Unisur“, una universidad estatal abierta y a distancia, desde hace tres años ofrece una carrera universitaria llamada „Programa de Comunicación Social con énfasis en Comunicación Comunitaria“. Betty Díaz Flores, Coordinadora Académica del Programa, explica que esta carrera - hasta ahora es la única en toda América Latina a nivel universitario - cuenta actualmente con 500 estudiantes y que probablemente muchos de ellos van a dedicarse a participar en las radios comunitarias.

Al comienzo, una legislación muy favorable ...

La nueva constitución colombiana de 1991 generaba mucha expectativa en la sociedad colombiana por su orientación democrática y pluralística. Como a lo largo del país ya habían surgido muchas iniciativas de radios comunitarias, era un clima propicio para incluir el libre acceso a la información en esta nueva constitución (en el artículo 20). Se inició un amplio proceso de consultación, que concluyó en el reconocimiento del servicio comunitario de radiodifusión sonora a través del decreto 1695 del 3 de agosto de 1994. El decreto planeaba una legislación muy favorable a las radios comunitarias: se les prometió una potencia de 500 vatios en AM o FM, se ofreció la posibilidad de contar con dos hasta cuatro radios comunitarias por ciudad (según el tamaño) y se permitió el encadenamiento.

... después, restricciones ...

Un año después - bajo la responsabilidad de un nuevo Ministro de Comunicaciones, Benedetti - el decreto 1447 del 30 de agosto de 1995 entró en vigencia desconociendo los logros que se expresaron en el decreto anterior: se baja la potencia de transmisión para las emisoras comunitarias de 500 a 250 vatios, se restringe su funcionamiento a FM, de las cuatro frecuencias asignadas por municipio solo queda una, y se prohíbe explícitamente el encadenamiento. Ni siquiera en ciudades tan grandes como Bogotá se permite el funcionamiento de varias emisoras comunitarias a pesar de que - por ejemplo - localidades como Ciudad Bolívar (que pertenece a Santafé de Bogotá) ya tienen el mismo número de habitantes como Manizales (Dpto. Bolívar). La prohibición de encadenarse ni siquiera les permite a las radios comunitarias producir un noticiero común. Esto es una gran desventaja en comparación a otros países, donde ya hace tiempo que las radios populares cuentan con un noticiero común (como el noticiero de ERBOL en Bolivia, de la CNR en Perú, de CORAPE en Ecuador etc.).

... se aprueban las primeras licencias

En 1995 se presentaron solicitudes para 1200 municipios en todo el país. Demoró hasta el 13 de marzo de 1997 que el Ministerio de Comunicaciones otorgara las primeras 400 licencias. Los criterios básicos de selección establecidos por el Ministerio eran: el amplio reconocimiento del solicitante por la población, experiencias en el trabajo comunitario y/o radiofónico, el número de miembros y el plan de programación. Parece que no era posible determinar hasta que punto los solicitantes realmente cumplían con los requisitos que mencionaron en sus papeles, y ya se conocen varios ejemplos en Antioquia donde se adjudicaron la frecuencia a personas que nadie

conocía. También vale mencionar el caso del jurista y político local Rolando Gallo, quién por una remuneración ofreció a 14 grupos sus conocimientos - y contactos - en la preparación de la solicitud; todos los 14 consiguieron la licencia.

Junto con la adjudicación de las primeras radios comunitarias el gobierno pronunciaba la otorgación de 23 licencias radiofónicas para la policía y el ejército. Fue un hecho sorprendente, porque antes el gobierno no había pronunciado esta decisión. Estas emisoras se diferenciarán de las radios comunitarias por el espectro radiofónico (pueden transmitir en FM y AM), la potencia (sin limitación legal) y la ubicación geográfica (las radios bajo responsabilidad militar también se encuentran en zonas de emergencia). También es interesante ver que justamente en el mismo mes de marzo de 1997 se abre una licitación para 100 nuevas emisoras comerciales en FM (con una potencia no explícitamente determinada) en las principales ciudades colombianas. En Bogotá habrá otras cuatro FM comerciales más, en Barranquilla tres, en Medellín y Cali dos ... Además habrá, según Jeanine Elgazi, Directora de la División de Radio de Colcultura, „emisoras de interés público“ las cuales funcionarían bajo responsabilidad de las alcaldías con una potencia de hasta 250 vatios en AM. Es de suponer, así explica Elgazi, que los fondos estatales dedicados a la producción radiofónica (programas de salud, educación, cultura, fondos regionales de desarrollo etc.) preferentemente van a ser transmitidos por estas „emisoras de interés público“, lo cual significaría una pérdida muy significativa de financiamiento - y de programación - para las radios comunitarias.

Hasta hace poco se pudo caracterizar a las radios comunitarias colombianas como „más urbanas, más juveniles y más laicas“ que en otros países latinoamericanos. No obstante, parece que este perfil está parcialmente cambiando. Entre las 1200 municipalidades interesados en una emisora comunitaria también se encuentran muchas zonas rurales, y se les adjudicaron las primeras 400 licencias exclusivamente a municipios con una población menor de 80.000 habitantes.

Por otro lado dentro de la iglesia católica ha despertado últimamente un creciente interés en la comunicación social. Según el Padre Carlos Arturo Yepes, Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Comunicación Social, parece que la extraordinaria experiencia de la primera escuela radiofónica colombiana (y latinoamericana), Radio Sutatenza (1949-1989) del Padre Salcedo, opacó a las otras iniciativas radiofónicas que se desarrollaron dentro y fuera de la iglesia. La misma Comisión fue sorprendida al descubrir que la iglesia católica ya cuenta con más de 200 emisoras de radio en todo el país. La gran mayoría de ellas son estaciones pequeñas como en el caso de la diócesis Sonsón-Rionegro (Dpto. Antioquia) donde existen 18 emisoras parroquiales. Sobre todo en los Departamentos Santander y Antioquia se otorgó una buena parte de las licencias comunitarias a la iglesia, y la red regional „En Contacto“ está conformado en mayor parte por experiencias de la iglesia.

A lo largo de los últimos diez años han surgido muchas radios comunitarias en Colombia. El estado colombiano reconoce este desarrollo a través de una legislación - a nivel latinoamericano - favorable: las radios pueden contar con 250 vatios, y pueden transmitir hasta 15 minutos de publicidad por hora, lo cual les facilita su autosostenimiento. No obstante, hemos visto, que en muchos aspectos la competencia comercial y estatal está privilegiada, y que la prohibición de encadenarse ni siquiera les permite producir un noticiero común. Por eso será difícil que las radios comunitarias logren realmente ubicarse como alternativa local a las grandes empresas nacionales de comunicación.

... y finalmente:
nueva competencia militar, comercial y estatal



Source: Comunicación 3/97

SUMMARY RÉSUMÉ RESUMEN

During the last ten years many community radio initiatives have emerged in Colombia. In comparison to other Latin American countries, the Colombian legislation is in favour of the community radios with regard to the power limit (250 W), and permission to advertise. Originally a movement of urban youth, but recently also rural and church-related initiatives have emerged. In March 1997 the government adjudicated 400 frequencies, and soon a total of 1,200 communities will have their own community radio. Nevertheless, it will be very difficult for them to become a local alternative to the commercial radio stations due to the impressive political and economical influence of the commercial radio networks, as well as their legal privileges.

Ces dix dernières années ont vu l'apparition de très nombreuses initiatives de radios communautaires en Colombie. En comparaison avec les autres pays d'Amérique Latine, la législation colombienne est favorable pour les radios communautaires en ce qui concerne la limitation de la puissance (250 W) et l'autorisation de la publicité. Après une première vague portée par la jeunesse urbaine, on assiste plus récemment à un développement d'initiatives rurales et religieuses. En mars 1997, le gouvernement a accordé 400 fréquences, et ainsi bientôt un total de 1200 communautés auront leur radio communautaire. Néanmoins il leur est difficile de devenir une alternative sérieuse aux radios commerciales à cause de l'influence politique et économique considérable des puissants réseaux de radios commerciales et de leurs droits acquis.